

La comedia

Aunque representasen también tragedias, las compañías teatrales del siglo XVII conservaban fielmente la tradición cómica de la Edad Media, a la cual se habían sumado varias influencias extranjeras y notablemente la *commedia dell'arte* italiana. Estos actores profesionales llevaban una vida precaria, reprobados por parte de la opinión pública y condenados por la Iglesia. Sólo hacia la segunda mitad del siglo XVII, y gracias a la protección de grandes señores y del rey mismo, pudieron obtener una especie de reconocimiento social y establecerse de manera más firme. Las dos compañías más importantes eran *Les comédiants de l'Hôtel de Bourgogne*, que representaron muchas de las tragedias de Racine y la *Troupe de Monsieur*, o sea, la compañía de Molière.

Jean Basptiste Poquelin, llamado Molière (1622-1673), no fue clásico más que por su racionalismo natural y su sentido de lo universal. Y es que no pertenece a una tradición aristocrática. Su comedia es nieta de la farsa popular medieval. Actor y director antes que autor, nunca tuvo tiempo de cuidar su estilo o la estructura técnica de sus obras. Los dos secretos de su arte fueron la risa y la pintura fiel, al mismo tiempo que universal, de los caracteres. Pero no se trata de una risa superficial, provocada exclusivamente por chistes fáciles o detalles burlescos: es una risa lúcida y natural, que surge al contemplar francamente el espectáculo de la vida. En cuanto a sus personajes, trascienden al individuo para llegar a ser tipos humanos eternos. Las obras maestras de Molière fueron *Les précieuses ridicules* (1659), sátira del preciosismo exagerado, *Don Juan* (1665), inspirado en la famosa obra de Tirso de Molina, *Le misanthrope* (1666), que ridiculiza ciertos rasgos de la vida «de salón», *L'avare* (1668), que creó el personaje universal de Harpagon, *Tartuffe* (1669), furiosa arremetida contra la hipocresía de los santurriones, *Le bourgeois gentilhomme* (1670), que satiriza las pretensiones de los nuevos ricos, *Les femmes savantes* (1672), que plantea en forma muy cómica el moderno problema de la educación de las mujeres, y *Le malade imaginaire* (1673), enderezada contra la víctima tradicional de la comedia simple, el médico. La moral de Molière, aunque no sistemática, tiene algo de la de Rabelais y de la de Montaigne, pero es más popular que la primera y más altruista que esta última.

Robert Escarpit: *Historia de la Literatura Francesa*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, pág. 49-50.